



RIESGOS Y RENDIMIENTOS

Potencial guerra comercial México-Brasil



JULIO BRITO A.

julio Brito@cronica.com.mx

julio Brito@visionautomotriz.com.mx

Por los resultados del comercio exterior entre Brasil y México lo único que enviamos a tierras cariocas son automóviles, pero recibimos importaciones *verdeamarrela* de tal suerte que la balanza comercial es de 200 millones de dólares anuales, de un intercambio cercano a los siete mil millones de dólares.

Este juego de cifras se debe a que mientras Brasil fue un exportador neto de autos a México hasta samba bailaban. Cuando se firmó el acuerdo comercial entre ambas naciones en 1994, los brasileños llegaron a colocar en el mercado nacional más de 150 mil vehículos anuales, contra mil mexicanos. Era un escándalo, pero jamás, las autoridades nacionales amenazaron con aplicar aranceles o suspender el convenio bilateral como hoy intentan los brasileños.

Al paso del tiempo la industria automotriz en México afinó sus estrategias y empezaron a exportar a Brasil. La buena calidad del ensamble permitió una demanda extraordinaria, que superó en dos mil millones de dólares las ventas el año pasado. Sin embargo, las importaciones brasileñas a nuestro país apenas llegaron a los 350 millones de dólares, generando un desbalance que alarmó a la industria brasileña. Al igual que lo hizo Méxi-

co en su momento, Brasil debe actuar con cautela y no dejarse llevar por la pasión. Costó mucho esfuerzo hacer el acuerdo comercial y permitir que se desbarranque, sería lamentable.

Autoridades brasileñas se vistieron el uniforme nacionalista y amenazan con incorporar primero aranceles y luego suspender el acuerdo comercial. Es una exageración porque la balanza comercial está muy equilibrada, a pesar de la intensa exportación de autos a Brasil.

La actitud brasileña va mucho de la mano con el diagnóstico del ex presidente Lula Da Silva, quien es un intenso promotor del comercio e intercambio entre ambos países y ha propuesto una unión entre Pemex y Petrobras para formar una empresa fuerte, global; pero como él mismo dice, hay una desconfianza entre ambas iniciativas privadas, que impide hacer y pensar en los negocios. Para muestra la actitud brasileña.